

CRISIS FINANCIERA
ALGUNAS REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE SUS
ORÍGENES Y LA MANERA DE ANALIZARLA

Juan Torres López

Sumario: El análisis de la actual crisis económica muestra que cuando la economía se hace ajena a las consideraciones éticas se empobrece moralmente. Así es porque deja fuera los aspectos normativos que son fundamentales para entender las causas verdaderas de los fenómenos económicos y sus posibles soluciones. Este artículo pretende señalar los factores fundamentales que han intervenido en la crisis financiera y considerar las claves para posibles remedios eficaces y satisfactorios desde el punto de vista de la equidad y el bienestar humano.

Summary: The analysis of the current economic crisis shows that the economic analysis is morally impoverished when ethical aspects are absent. And that is so because normative aspects which are essential for the real understanding of economic facts and its possible solutions, are out of the economic analysis. This article tries to point out the key factors which have intervened in the financial crisis; to reconsider the clues for possible efficient but also satisfactory remedies from an equity and human well-being perspective

Palabras clave: crisis económica, hipotecas, economía financiera, economía global, equidad, ética.

Key words: economic crisis, mortgages, financial economy, global economy, equity, ethic.

La teoría económica que fundamenta “científicamente” las políticas neoliberales que se vienen aplicando en la inmensa mayoría de los países durante los últimos treinta años, la que constituye el saber oficial en las universidades y en los centros de poder de casi todo el mundo, parte de establecer que las consideraciones éticas o normativas no interesan a la economía. Ésta sólo entendería de eficiencia y esos asuntos solo serían propios de moralistas o predicadores, pero no de economistas.

Es un buen procedimiento para dejar fuera de la reflexión intelectual cuestiones que no pueden ser sino muy incómodas cuando el estado de cosas que -al margen de sus connotaciones morales- se reputa como un óptimo social comporta asimetrías muy evidentes en el reparto de los ingresos, de la riqueza, de los derechos o de las condiciones de las que depende la satisfacción o el bienestar de los seres humanos. Pero, precisamente

por ello, esta forma de analizar los fenómenos económicos ha convertido a la economía dominante en un tipo de conocimiento bastante autista y alejado de la realidad¹.

El análisis de la actual crisis económica y financiera me parece que demuestra claramente que cuando la economía asume ese planteamiento, ajeno a las consideraciones éticas y aparentemente “aséptico”, cuando mira al otro lado de donde están las necesidades y las frustraciones humanas, las injusticias y el poder mal utilizado, no solo se empobrece moralmente sino que se envilece como conocimiento. Se empobrece, “sustancialmente” en palabras del Premio Nobel Amartya Sen², porque aborda el análisis de un entorno fundamental del ser humano dejando de lado esas dimensiones que le son consustanciales. Y se envilece como conocimiento porque, de esa forma, resulta imposible que pueda percibir en toda su extensión los fenómenos sociales que pretende estudiar y, mucho más, que pueda aportarles soluciones efectivas.

Trataré de resumir a continuación los factores fundamentales que a mi juicio han desencadenado la crisis financiera que asola a las economías de todo el planeta para tratar de poner de relieve a continuación las consideraciones normativas que habitualmente se están soslayando pero que, en mi opinión, son las auténticas claves para entender lo que ha sucedido y, por supuesto, para poder darle remedios eficaces y satisfactorios desde el punto de vista de la equidad y el bienestar humano.

1. El origen de la crisis: hipotecas y finanzas basura³

Para hacer frente a los problemas económicos que desde meses antes venían afectando a la economía de Estados Unidos, y sobre todo para evitar que los atentados de 11 de septiembre de 2001 provocaran su derrumbamiento, las autoridades acordaron, entre otras medidas económicas, rebajas muy importantes de los tipos de interés, que se llegaron a situar durante más de un año continuado en el 1%.

El crédito más barato aumentó su demanda y, además, los bancos (cuyo negocio es ofrecerlo) estaban justamente interesados en aumentar su oferta al máximo para poder compensar la menor retribución que obtenían con esos tipos tan bajos.

El fácil y barato acceso a la financiación externa facilitaba el endeudamiento y en esas condiciones el negocio inmobiliario comenzó a crecer. Los hogares se endeudaban para comprar sus primeras o segundas viviendas y sus precios comenzaron a subir.

¹ Jóvenes estudiantes franceses pusieron en marcha con notable éxito un movimiento precisamente denominado “Post-Autistic Economics Movement” para criticar el estado actual de la economía académica y divulgar enfoques alternativos. Puede conocerse en <http://www.paecon.net>

² A. SEN, *Sobre ética y economía*, Alianza Editorial, Madrid 1989, 25.

³ Lo que sigue en este epígrafe resume varios capítulos de J. TORRES LÓPEZ, *La crisis de las hipotecas basura. ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?* (2009), de próxima aparición en Editorial Icaria, Barcelona. Una versión sintetizada de este último texto se encuentra en J. TORRES LÓPEZ, y ALBERTO GARZÓN, *La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla*, Attac, Madrid 2009.

Así se formó lo que se conoce como una “burbuja”, en este caso inmobiliaria. Es decir, una situación en la que los compradores creen que los precios de algún producto van a subir indefinidamente y que, por tanto, será muy rentable comprar pensando solamente en vender más o menos rápidamente, o, en el caso de esta burbuja inmobiliaria, en aumentar la riqueza financiera gracias al mayor precio de la vivienda que se adquiriría.

Los bancos aumentaban constantemente la oferta de créditos e incluso los ofrecían a familias de condiciones económicas inseguras o poco solventes, algo que en principio no les preocupaba porque a cambio de ello les cobraban tipos de interés más altos.

Se extendieron así las llamadas hipotecas *subprime*, que tenían mucho más riesgo de impago porque se concedían a personas con pocos recursos económicos. E incluso se popularizaron los llamados préstamos NINJA, acrónimo de “No Income, No Job and No Asset” (Sin Ingresos, sin trabajo y sin patrimonio) que eran mucho más arriesgados, pero también más rentables para los bancos.

Pero la oferta de los bancos comenzaba a alcanzar su techo porque las normas internacionales establecen que no pueden conceder créditos por encima de un determinado porcentaje de su capital. En lugar de incrementarlo, lo que hicieron fue recurrir a un procedimiento que ya se había utilizado antes aunque no en tan gran medida como se iba a utilizar entonces: la titulización o “securitization”, en inglés, de los activos.

Mediante este proceso el banco vende el derecho que lleva consigo el contrato de préstamo, el papel, que se denomina “activo subyacente”, a una entidad (normalmente un fondo de inversión) denominada “vehículo” (generalmente creada por los mismos bancos). De esa forma sale papel ilíquido de su balance y entra liquidez y, además, transfiere el riesgo desde dentro hacia fuera de su balance⁴.

Enseguida, la entidad vehículo emite unos nuevos títulos que generan unos intereses fijos en beneficio de los inversores que los compran. Estos suelen ser los grandes especuladores, los llamados inversores institucionales (bancos, compañías de seguros, fondos de pensiones, fondos de inversiones, hedge funds...) que se dedican a comprar y vender papel permanentemente, aprovechándose de las variaciones en su precio que a veces ellos mismos provocan, y difundiendo así los productos derivados de los activos originales por todo el sistema financiero internacional.

Como las hipotecas que iban concediendo los bancos (los activos subyacentes) eran cada vez más arriesgadas y peligrosas trataron de disimular el peligro que realmente

⁴ Esto último no siempre se ha hecho así. En España por ejemplo, los bancos han recurrido en gran medida a la titulización pero no han sacado fuera de sus balances el riesgo inherente a la operación original. Cf. J. A. ÁLVAREZ, “La banca española ante la actual crisis financiera”: *Revista de Estabilidad Financiera del Banco de España*, 15 (2008) 21-39.

llevaban consigo. Para ello inventaron unos “paquetes” en donde había varias hipotecas de las que habían concedido, unas buenas (prime) y otras malas (subprime)⁵. En paquetes más desarrollados, como los ABS (“Asset Backed Securities”), los vehículos mezclaron activos de diferente tipo: préstamos hipotecarios, préstamos para el consumo de coches, préstamos para estudiantes, etc. Y en una vuelta de tuerca más, crearon los CDO (“Collateralized Debt Obligations”), unos complejos paquetes financieros que pueden contener muy diversos activos e, incluso, también otros paquetes ABS en su interior, o los “CDO square”, que contenían otros CDO como garantía⁶.

Con estos mecanismos piramidales y de empaquetamiento de deuda los bancos podían incluir en un mismo producto tanto activos de alto riesgo como de bajo riesgo, con la ventaja de que estos productos finales son muy poco transparentes y es prácticamente imposible conocer su contenido. Y para favorecer aún más el disimulo se recurrió a las llamadas Agencias de Calificación, unas entidades privadas contratadas por las entidades emisoras de títulos para que valoren la calidad de sus emisiones. Así, si consideraban que un producto financiero era de muy baja calidad, como podrían ser las hipotecas subprime porque el riesgo de impago era muy grande, debería recibir una baja calificación. En cambio, si el producto financiero se considerase de gran calidad recibiría la máxima calificación (AAA). Les pagaban por ello y, como veremos, no tuvieron mucho problema en decir que, por supuesto, los productos que sucesivamente iban emitiendo los bancos y los vehículos eran de la mejor calidad financiera.

2. La debacle financiera

Durante muchos años estos mecanismos financieros permitieron a los bancos tener espectaculares beneficios que repartían entre sus accionistas privados. En el año 2006, los cinco mayores bancos estadounidenses (Goldman Sachs, Morgan Stanley, Merrill Lynch, Lehman Brothers y Bear Stearns) registraron beneficios por valor de 130 mil millones de dólares, a los que hay que sumar los miles de millones adicionales en concepto de bonus y compensaciones.

Pero, como no podía ser de otra forma, llegó un momento en que la exuberancia tenía que terminar. La Reserva Federal de Estados Unidos subió los tipos, las expectativas sobre subsiguientes subidas de precios en el mercado inmobiliario se vinieron abajo, la actividad en la construcción se frenó... y la consecuencia de todo ello fue que millones de trabajadores quedaron sin empleo y que empezaron a dejar de pagar las hipotecas o préstamos que tenían suscritos con los bancos.

Cuando esto último sucedía, los productos financieros derivados de las hipotecas individuales titulizadas o de los paquetes de MBS que se habían distribuido en porciones

⁵ Ésta era la *innovación financiera* de la que se sentían orgullosos los financieros y las autoridades económicas durante los años de exuberancia, sin reparar en los peligros que iba acumulando, sino solo en sus beneficios.

⁶ Un análisis detallado en R. BLACKBURN, “La crisis de las hipotecas ‘subprime’”: *New Left review*, 50 (2008) 53-96.

por todo el mundo perdían de inmediato su valor porque sus activos subyacentes (las hipotecas que se encontraban en la base de la pirámide) dejaban de proporcionar los flujos de dinero esperados. Las entidades que habían participado en este esquema financiero comienzan a tener pérdidas e, incluso, a declararse en bancarota.

Además, con la explosión de la burbuja, la cartera inmobiliaria de los bancos comenzó a perder valor, así que el activo del balance bancario que refleja el valor de sus bienes y derechos comenzó a empequeñecerse rápidamente mientras que las deudas que había contraído permanecían intactas. Y para colmo, los bancos se vieron obligados a asumir las obligaciones de las “entidades vehículo” para evitar que quebrasen porque ya no eran capaces de vender los títulos de los que disponían, puesto que los inversores cuestionaban su calidad y empezaban a tener serias dificultades para afrontar sus deudas.

Los bancos comenzaron a registrar pérdidas multimillonarias y se inició una autentica debacle financiera.

Inicialmente fueron los bancos estadounidenses los que empezaron a sufrir pérdidas gigantescas y quiebras, pero el proceso se extendió rápidamente por todo el mundo porque las finanzas internacionales son realmente el único aspecto de la vida económica que está completamente globalizado. Los productos derivados de las iniciales hipotecas basura (aunque en realidad los inversores no sabían lo que había en el fondo último de los papeles que compraban y vendían) se habían difundido por las sucursales bancarias de todo el mundo y ahora esas inversiones empezaban a no valer nada.

La consecuencia inmediata fue una generalizada crisis de confianza: ningún banco se fiaba de la solvencia de ningún otro y dejaron de prestarse entre ellos. No es que faltara entonces liquidez en los mercados, como decían los gobernantes y responsables económicos en aquellos momentos, sino que no salía al mercado porque se había extendido la desconfianza ante el riesgo generalizado.

Algunos decían entonces que era solo una crisis hipotecaria circunscrita a Estados Unidos y que se resolvería pronto, mientras que los bancos centrales se limitaban a realizar multimillonarias inyecciones de liquidez a los bancos afirmando que se trataba de una situación pasajera que se resolvería enseguida. Pero mentían o estaban ciegos: el agujero que había creado la titulización compulsiva y la difusión masiva de productos financieros que ahora no valían nada era gigantesco y no habría liquidez suficiente para tapanlo en unas pocas semanas ni meses. Su magnitud puede quedar de manifiesto con un simple ejemplo: el banco West LB tenía un capital de 7 millones de euros y en 2008 acumulaba 25.000 millones en productos opacos y tóxicos⁷.

⁷ Cf. J. HERNÁNDEZ VIGUERAS, “Cómo especulaba el West LB rescatado con dinero público” en línea, <http://www.laeuropapacadelasfinanzas.com/2008/10/cmo-especulaba-el-west-lb-rescatado-con.html> (Consulta 15 julio de 2009).

3. La crisis de la economía global y sus efectos colaterales

Desconfiando todos entre sí, y quebrados o altamente descapitalizados la mayoría de ellos, los bancos cerraron el grifo de la financiación y lo que en principio se quería ver como una crisis hipotecaria circunscrita a Estados Unidos se convirtió sin solución de continuidad en una crisis financiera y global.

Inicialmente, se había racionado el crédito que los bancos se dan entre ellos pero, cuando esto se produjo y la crisis se hizo ya indisimulable, el racionamiento llegó a empresarios y consumidores y eso fue lo que provocó sin remedio un auténtico desastre en las economías.

Hoy día es imposible que un empresario pueda aguantar unas semanas o meses sin financiación ajena, o que los consumidores gasten en bienes y servicios duraderos sin recurrir al crédito. Y por eso la carencia de financiación que se fue haciendo generalizada hundió sin remedio los mercados, paralizó casi por completo a millones de empresas que tuvieron que despedir a trabajadores, y dio lugar a que los hogares redujeran el gasto en consumo que es al fin y al cabo de lo que viven las empresas.

La inicial crisis hipotecaria en Estados Unidos se hizo financiera y global y, por fin, una crisis de la actividad económica real, no solo de la banca o los grandes inversores financieros. Esa y no otra es la causa de la recesión económica en la que se encuentran hoy día casi todas las economías del mundo. Aunque, para colmo, no ocurrió solo eso porque el desarrollo de la crisis fue provocando secuelas muy graves a medida que avanzaba.

Cuando los mercados financieros y el inmobiliario comenzaron a dar muestras de flaqueza y la inversión allí se hacía excesivamente peligrosa, los capitales especulativos cambiaron de destino para dirigirse a los del petróleo y el de productos alimenticios.

Los precios de las materias primas y del petróleo se incrementaban aparentemente sin lógica alguna, empujando al alza la inflación y haciendo que la crisis real derivada de la falta de crédito se agudizara y, lo que es peor, que provocara la muerte de miles de personas que se alimentan de arroz o de los cereales básicos cuyo precio se disparaba día a día como consecuencia de la especulación.

4. Los orígenes estructurales de la crisis

Hasta aquí se ha expuesto el proceso que ha provocado de modo inmediato la crisis financiera y económica, la difusión de las llamadas hipotecas *subprime* o *basura* por todo el sistema financiero mundial, pero es muy importante entender que este proceso es en realidad la consecuencia de una serie de transformaciones estructurales que se viene dando en los últimos años y de normas y decisiones políticas que las han acompañado.

De hecho, esta crisis se ha caracterizado por su extraordinaria dimensión pero no es ni mucho menos única. Mientras que desde el final de la segunda guerra mundial a la década de los 70 del siglo pasado apenas si se podrían señalar cuatro cinco crisis financieras, Caprio y Klingebiel⁸ han contabilizado 117 crisis bancarias sistémicas en 93 países de 1970 a 2003 y 113 episodios de “stress” financieros en 17 países.

Es muy significativo que en los primeros momentos de la crisis incluso gobernantes bastante conservadores y vinculados desde siempre a posiciones ideológicas ortodoxas hablaran de fracaso del capitalismo, de la necesidad de refundarlo... y que, sin embargo, a medida que se ha ido evitando que el sistema financiero se desplomase del todo y que la crisis fuese a más, se haya dejado de lado esas consideraciones. Ahora, por el contrario, más bien se tiende a pensar que la crisis no ha sido sino una especie de fallo sistémico pero puntual, una incidencia momentánea, una paso de rosca desgraciado, quizá el resultado de un exceso, de demasiada avaricia, pero, al fin y al cabo, nada que pueda parecer el resultado de un fallo general y endémico al sistema económico en el que se produce. De hecho, a nada que tenga que ver con esto último se hace referencia, por ejemplo, en los documentos de conclusiones que han elaborado sobre la crisis el G-20 o el G-8 en las diversas reuniones que ha mantenido.

En mi opinión, no se puede entender por qué se ha producido la crisis reciente si no se tiene en cuenta, en primer lugar, que desde hace decenios se viene dando un proceso de hipertrofia de los flujos financieros como consecuencia de la abundancia de liquidez y de las posibilidades de rentabilización rápida y fácil que proporcionaban las nuevas tecnologías y las normas que garantizan la plena libertad de movimientos del capital⁹.

En los años sesenta del siglo pasado las multinacionales empezaron a generar grandes cantidades de beneficios que igualmente suponían un añadido en forma de dólares a la oferta mundial de dólares. Y, para colmo, cuando los precios del petróleo tuvieron una impresionante subida en los setenta, los países productores se encontraron con billones de dólares que no sabían dónde colocar, aumentando también con ellos la masa circulante de dólares.

Los bancos, que eran quienes principalmente manejaban esa oferta de dólares, fomentaron el recurso al crédito con tal de colocar los dólares que circulaban con extraordinaria abundancia. Obtener préstamos era fácil y barato y los bancos los daban sin ningún problema¹⁰.

⁸ Cf. G. CAPRIO, y D. KLINGEBIEL, “Episodes of Systemic and Boderline Financial Crisis. World Bank”, Mimeo, January (2003), en línea, http://siteresources.worldbank.org/INTRES/Resources/469232-1107449512766/648083-1108140788422/23456_Table_on_systemic_and_non-systemic_banking_crises_January_21_2003.pdf (Consulta 15 julio 2009); y *Idem*, “Banking Crises Database” en línea, http://www1.worldbank.org/finance/html/database_sfd.htm (Consulta 15 julio 2009).

⁹ Un análisis más detallado en J. TORRES LÓPEZ, *Toma el dinero y corre. La globalización neoliberal del dinero y las finanzas*, Icaria. Barcelona 2006.

¹⁰ Eso también fue el origen, entre otras cosas, del problema de la deuda externa que no podemos analizar aquí y que se convirtió en un drama más tarde, cuando subieron los tipos de interés y su peso se hizo insostenible.

En aquellos años, sin embargo, la utilización de los medios de pago no era cómoda, ni barata ni ágil porque las comunicaciones eran lentas y costosas. Pero cuando se produjo la revolución de las tecnologías de la información se pudieron empezar a utilizar de modo muy rápido y sin apenas costes. Con un sencillo modem se puede comprar cualquier clase de activo (dinero, inmuebles, acciones, bonos de los gobiernos...) en cualquier lugar del mundo y venderlo enseguida que convenga, así que las actividades especulativas que antes también se realizaban pero de modo mucho más pausado y limitado, ahora pudieron llevarse a cabo vertiginosamente.

El atractivo de dedicarse a ellas eran grandioso: con muy pocos medios se podían movilizar millones y millones de cualquier moneda para comprar y vender al instante y obtener en cada transacción tasas de rentabilidad mucho más elevadas que las que podía proporcionar la puesta en marcha un negocio productivo.

Lo que ocurrió fue que los medios de pago hasta entonces “sobrantes”, y los que se fueron añadiendo atraídos por esa rentabilidad tan rápida y elevada a los mercados mundiales de dinero y activos financieros fueron creciendo sin parar y dedicándose a realizar operaciones puramente especulativas, desvinculándose cada vez más de la creación de negocios productivos, de la producción de bienes y servicios y de la creación de empleo.

Para hacer posible este nuevo y muy rentable tipo de negocio financiero se llevaron a cabo reformas legales destinadas a garantizar la plena libertad de movimientos de los capitales y la casi plena desregulación de las actividades financieras. Mediante estas reformas se ha ido eliminando prácticamente cualquier tipo de traba a lo que pomposamente se llamaba innovación financiera y que no era otra cosa que la continua creación de activos para comprar y vender especulativamente gracias a los fondos multimillonarios que se iban acumulando

Todo ello permitió aumentar el beneficio de las empresas dedicadas a la actividad financiera. En Estados Unidos pasó de tener un valor 1000 en 1970 a 3.000 en 2006, mientras que el producto nacional había pasado de 100 a 1.200 y el beneficio de las empresas no financieras de 100 a 1.900¹¹. Aunque, lógicamente, al mismo tiempo que aumentaba el beneficio se incrementaba el riesgo porque las operaciones que lo proporcionan son de naturaleza muy volátil e inestable, y trasladan estas características al conjunto de la economía.

Un hecho que ha coadyuvado en gran medida a este proceso ha sido la desnaturalización del negocio bancario porque los bancos han pasado de ser intermediarios entre el ahorro y la actividad productiva para dedicarse a trasladar el ahorro a las actividades especulativas. Al convertirse en las principales fuentes de alimentación de la especulación, de las burbujas inmobiliarias, de la inversión en paraísos

¹¹ U. S. PRESIDENT, *Economic report of the President* transmitted to the Congress, 2008. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.

fiscales, e incluso en actividades ilícitas e inmorales, no solo fortalecen la inestabilidad que produce y difunde la especulación sino que, además, han provocado una constante subfinanciación de la actividad productiva.

Y como un factor determinante de todos los anteriores hay que señalar al incremento de la desigualdad que se viene produciendo en la economía mundial en los últimos treinta años.

El que fue Secretario de Trabajo con Clinton, Robert Reich, señalaba recientemente que en 1976, el 1% más rico de la población de Estados Unidos poseía el 9% de la riqueza y ahora, después de estos años de políticas neoliberales, ya acumula el 20%. Y subraya Reich la coincidencia significativa de que este 20% sea justamente el que el 1% más rico de la población de entonces poseía en 1928, justo antes de que se desencadenase la Gran Depresión. No es una simple coincidencia.

Lo que ha ocurrido en los últimos años es que las políticas neoliberales han impuesto un régimen de salarios reducidos y de trabajo precario que efectivamente han permitido recuperar las rentas del capital. Con los salarios más bajos como los que se han impuesto se generan beneficios pero creando escasez y, por tanto, se limita el rendimiento y la capacidad de crecimiento potencial de la economía, es decir, el que se podría obtener si hubiera mayor demanda y se utilizaran todos los recursos disponibles, en lugar de dedicarlos a crear y destruir constantemente capital ficticio en los mercados financieros. Si se contrae la actividad lo que termina ocurriendo es que la actividad real proporciona una rentabilidad mucho menor que la que se puede obtener en las actividades financieras. Martin Wolf ha mostrado que en 2006 el rendimiento del capital a largo plazo se encontraba en el entorno del 7 por 100, mientras que los beneficios de los bancos estadounidenses, alemanes, franceses e italianos rondaban el 12 por 100 y el de los bancos ingleses el 20¹².

Por eso puede decirse que la desigualdad en la distribución de las rentas originarias se ha convertido en el principal motor de la hipertrofia financiera que caracteriza al capitalismo de nuestros días y que ha sido el caldo de cultivo en el que ha debido desarrollarse una auténtica *ingeniería financiera* orientada a rentabilizar el papel, mediante complejos procedimientos de titulización que convierten el capital meramente ficticio, la deuda, en fuente de grandes aunque a la postre muy arriesgadas ganancias.

Esa progresiva deriva de los capitales hacia el universo financiero es lo que debilita la actividad real y genera inestabilidad puesto que la base en la que allí se soporta la ganancia es la especulación que implica una asunción constante de riesgo y por tanto una tendencia permanente a la inestabilidad y a las crisis que mencionamos más arriba.

¹² M. WOLF, "Why Banking Remains an Accident Waiting to Happen": *Financial Times*, 28 de noviembre de 2007.

La crisis de las hipotecas es, por tanto, una derivación inevitable de este proceso de hipertrofia de lo financiero que convierte a la inversión en papel y capital ficticio (si es que a eso se le puede considerar inversión) en el uso más rentable del capital. Los bancos y los grandes fondos de inversión se han convertido en una maquinaria de creación constante de deuda a través de la titulización y de los sofisticados procedimientos de la ingeniería financiera para obtener fondos susceptibles de convertirse en nuevas fuentes de beneficio, pero todo ello al margen de la actividad productiva, de modo que ésta no puede sino debilitarse continuamente y terminar exhausta ante la falta de capital o de demanda real suficiente.

En definitiva, la última y gran recesión de la economía mundial es algo más que el resultado de una crisis financiera derivada de la difusión de productos tóxicos. Es también la crisis que deriva del divorcio entre medios y fines, de la desnaturalización del dinero y de los medios de pago que de ser instrumentos para el cambio se transforman en objetos mismos del cambio. Es la culminación de un proceso histórico en el que la actividad económica se divorcia del *oikos*, del ámbito de lo doméstico en el que realmente se expresan las necesidades humanas y en donde mejor pueden quedar satisfechas, en donde nace la lógica económica de la necesidad y en donde se genera un tipo de relación social basada en la igualdad y en la capacidad efectiva de satisfacción. Por cierto, un espacio, ahora cada vez más ajeno a la economía, que al haberse consolidado históricamente como el “lugar de las mujeres” puede considerarse un espacio social femenino, en donde los valores y las maneras de abordar y solucionar los problemas que allí se plantean son muy diferentes de los que predominan fuera, en el espacio público, el de la nueva economía ya desentendida del *oikos* y relativa solo a lo que posee valor monetario, que es un espacio conquistado en exclusividad durante tanto tiempo por los hombres que han impuesto allí valores y formas de actuar completamente distintas.

El dinero-poder ha terminado por constituirse en la expresión de todas las cosas, que lo son tan solo en la medida en que sean expresadas monetariamente, y ello conlleva y hace necesario que la sociedad se subsuma en la economía (monetaria) imponiendo una ética de la avaricia y la acumulación frente a la de la necesidad. El orden monetario y los valores y la moral que le es consustancial se consolidan así como universo de referencia de las relaciones económicas¹³.

5. La crisis como cuestión de principios

Estas últimas consideraciones me parecen fundamentales para entender la crisis y, sobre todo, para poder darle respuestas que supongan remedios duraderos y capaces de proporcionar en el futuro más estabilidad y bienestar. ¿Cómo evitar una nueva crisis financiera y que ésta afecte a la economía productiva si se mantienen las condiciones que constantemente atraen a los capitales a su uso especulativo que solo

¹³ Sobre las diferenciadas implicaciones de la crisis en mujeres y hombres Cf. L. GÁLVEZ Y J. TORRES LÓPEZ, “Desiguales. Mujeres y hombres en la crisis financiera”, Ediciones Península, Madrid 2009.

genera capital y rentabilidad ficticios? Incluso desde una óptica puramente capitalista, como señaló con toda crudeza John Maynard Keynes, ¿cómo conseguir suficiente dinamismo y ganancia en los mercados reales si la desigualdad que lastra los salarios al mismo tiempo limita su capacidad de compra y, por tanto, la demanda necesaria para rentabilizar los capitales? ¿Cómo afrontar nuevos e inevitables momentos de perturbación y crisis si las economías quedan al albur de los capitales sin control y sin regulación, cómo garantizar que haya resortes capaces de reestablecer el equilibrio si los estados pierden toda su capacidad de maniobra para dejar que las cosas funcionen según las reglas de no-gobierno de mercados dirigidos solamente por la búsqueda del lucro?

De hecho, todo esto es lo que ha puesto de relieve la propia crisis, cuando ha obligado sin remedio a recurrir a la intervención de los gobiernos, a nacionalizaciones, a incrementos vertiginosos del gasto público... es decir, a los mecanismos más eficaces, por no decir lo únicos, que se conocen para hacer frente a las perturbaciones pero que, sin embargo, se niegan sin que al mismo tiempo se establezcan condiciones que los hagan innecesarios, sino todo lo contrario.

No obstante, ni siquiera esos factores de carácter más estructural son los que en última instancia van a resultar determinantes para afrontar esta crisis y las venideras de la misma naturaleza. Creo que hay una última dimensión que tiene que ver más bien con los principios morales que rigen el gobierno de los asuntos económicos, la vida social y nuestra convivencia.

Para entender de verdad esta crisis, habría que tener en cuenta, en primer lugar, la connivencia y complicidad que han mantenido las autoridades monetarias y gubernamentales con los bancos y con los grandes centros del poder financiero. Y no solo por haber impuesto las políticas que han creado el entorno estructural que, como acabo de señalar, ha provocado de forma mediata la crisis.

Antes y durante la crisis, permanecieron prácticamente impasibles ante el creciente riesgo que conllevaban los procesos de titulización, que previamente habían permitido y promovido como mecanismos extraordinarios para fomentar el crecimiento económico.

Antes de que la crisis estallara las autoridades se felicitaban mutuamente de haber conseguido un sistema económico y financiero que funcionara a la perfección. Se congratulaban de los eficientes niveles de supervisión bancaria que posibilitaban altos niveles de crecimiento económico, mientras que los altos cargos de los bancos centrales y demás autoridades eran vistos públicamente como verdaderos maestros de su ciencia. Las academias se llenaban de halagos y la inmensa mayoría de los académicos repetía sus dogmas sin oír las voces críticas que advertían del peligro, sin hacer el más mínimo esfuerzo para tratar de contrastar sus tesis, repitiendo por doquier como papagayos que los mercados lo resuelven todo y que pasara lo que pasara serían capaces de garantizar siempre la estabilidad financiera.

La eclosión de las que luego se llamaron hipotecas basura, dando nombre incluso a toda la crisis financiera que provocaron, fue una estrategia deliberada de la banca estadounidense que las autoridades conocían pero que no solo no fue abortada sino que se alentó como el motor del consumo y la actividad económica.

Quizá el fraude más escandaloso de esta última etapa ha sido el del financiero Bernard L. Madoff, quien estuvo proporcionando beneficios multimillonarios a los personajes más ricos del mundo durante años hasta que sus propios hijos denunciaron que se trataba de una típica estafa piramidal. Pues bien, se ha sabido después que Harry Markopolos, el jefe de inversiones de Rampart Investment Management, una firma rival de Madoff, estuvo nueve años denunciando ante las autoridades norteamericanas el fraude de éste sin que le hicieran caso alguno¹⁴.

La propia generación de las hipotecas basura es la historia de irregularidades bancarias consentidas. En multitud de casos que luego han ido siendo denunciados, incluso se hacían verdaderas trampas y se cometían engaños. En primer lugar, porque muchos de estos préstamos se concedían en condiciones muy difíciles de entender para la mayoría de la población, ajena a la jerga bancaria, y a menudo eran malinterpretadas, suponiendo condiciones mucho gravosas que las que aparentemente se ofrecían.

De hecho, la Oficina de Responsabilidad del Gobierno de Estados Unidos (“*US Government Accountability Office*”), que es el organismo oficial que audita, evalúa e investiga para el Congreso, mostró su preocupación con respecto a la falta de información de los prestatarios a la hora de enfrentarse a préstamos complejos. Y llegó a responsabilizar directamente a la publicidad engañosa de los bancos e intermediarios, y a la utilización de la “letra pequeña”¹⁵.

En segundo lugar, los bancos forzaban a muchos prestatarios a contratar préstamos hipotecarios *subprime* a pesar de que, de acuerdo con las características económicas del prestatario, aspiraban a contratar hipotecas de mejor calidad. De esta forma conseguían que dichos prestatarios soportasen tasas de interés mucho más altas, incrementando así los beneficios bancarios.

Un estudio del Wall Street Journal del año 2006 confirmaba que al menos un 61% de los prestatarios que tenían contratadas hipotecas *subprime* en realidad disponían de recursos propios suficientes para haber suscrito préstamos en mejores condiciones y, en consecuencia, estar soportando un menor tipo de interés¹⁶.

¹⁴ “El gestor que alertó de la estafa de Madoff pone a la SEC en el punto de mira”, en línea, *Eleconomista.es*, 4 de febrero de 2008. <http://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/1014000/02/09/El-gestor-que-alerto-de-la-estafa-de-Madoff-pone-a-la-SEC-en-el-punto-de-mira.html> (Consulta 16 julio 2009).

¹⁵ “Report to the Chairman, Subcommittee on Housing and Transportation, Committee on Banking, Housing, and Urban Affairs”. United States Government Accountability Office. U.S. Senate, 2006.

¹⁶ R. BROOKS, & R. SIMON, “Rick Brooks & Ruth Simon, Subprime Debacle Traps Even the Very Credit Worthy; As Housing Boomed, Industry Push Loans to a Broader Market”. *Wall Street Journal*, 3 de Noviembre de 2007: citado en O. BAR-GILL, & E. WARREN, *Making Credit Safer*, New York University of School, New York 2008.

En tercer lugar, muchos bancos discriminaban en función de la raza o el sexo a la hora de conceder las hipotecas. En comparación con las hipotecas concedidas a personas blancas y con similares niveles de ingresos, los bancos concedían más *subprime*, tras negarles las hipotecas de mejor calidad, a aquellos que eran negros o hispanos¹⁷.

Y en último lugar, los préstamos *subprime* también sufrían mayores costes y penalizaciones que los préstamos de mejor calidad, entre otras desventajas. Así, de acuerdo con las estadísticas de *Detroit Alliance for Fair Banking*, mientras que sólo un 2% de los préstamos *prime* soportaban penalizaciones bancarias en el año 2000, en el caso de las *subprime* era del 80%¹⁸.

Algo parecido ocurrió con las agencias de calificación. Como se trataba de agilizar y facilitar el negocio bancario, las agencias no tuvieron el menor escrúpulo en darle la mayor calificación a esos paquetes. Algo lógico si hablamos de entidades con un pronunciado conflicto de intereses, pues sus honorarios los reciben de quien les pide que califique sus productos.

Así, el 80% de los paquetes de hipotecas sub-prime recibieron de las tres mayores agencias de calificación la máxima calificación AAA y un 95% igual o superior a A¹⁹. Y de todas las emisiones calificadas en EEUU a lo largo de 2007, cuando los mercados financieros de todo el mundo rebosaban ya de basura financiera, el 62% obtuvo una nota de AAA, es decir, la máxima calificación posible²⁰.

Un caso particular pero muy expresivo del silencio y la complicidad de las autoridades es el de una mujer, Brooksley Born, presidenta de la CFTC (Commodity Futures Trading Commission). Llegó a comparecer nada menos que 17 veces ante el Congreso de Estados Unidos para reclamar la regulación de los derivados que consideraba muy peligrosos para la estabilidad financiera pero no obtuvo nada más que negativas y votos en contra de los dirigentes económicos conservadores de las administraciones de Clinton y Bush²¹. Rodeada de hombres poderosos, Born no recibía sino desplantes y descalificativos: “Greenspan le dijo a Brooksley que básicamente ella no sabía lo que estaba haciendo y que causaría una crisis financiera”, relató más tarde Michael Greenberger, que era director jefe de la comisión al mismo tiempo que testimoniaba

¹⁷ M. FERNANDEZ, “Study finds disparities in Mortgages by Race”: The New York Times, 15 de octubre 2007, en línea, <http://www.nytimes.com/2007/10/15/nyregion/15subprime.html> (Consulta 16 julio 2009).

¹⁸ J.H. CARR, & L. KOLLURI, *Predatory Lending: An Overview*, Fannie Mae Found 2001, en línea, http://www.knowledgeplex.org/kp/text_document_summary/article/relfiles/hot_topics/Carr-Kolluri.pdf (Consulta 16 noviembre 2009).

¹⁹ G.A AKERLOF, Y R.J. SHILLER. *Animal Spirits: How Human Psychology Drives The Economy, And Why It Matters For Global Capitalism*, Princeton University Press, Princeton 2009, 37.

²⁰ Fuente: European Forum Securitisation, en línea, <http://www.europeansecuritisation.com/> (Consulta 17 julio 2009).

²¹ P. S. GOODMAN, “Taking Hard New Look at a Greenspan Legacy”: *New York Times*, 8 October 2008.

el rechazo que una mujer recibía de sus colegas masculinos en los ambientes donde se llevaba a cabo la supervisión financiera”²².

Alguien tan poco sospechoso como el Premio Nobel Paul A. Samuelson puso el dedo en la llaga en este aspecto al afirmar que “las bancarrotas y las ciénagas macroeconómicas que sufre hoy el mundo tienen relación directa con los chanchullos de ingeniería financiera que el aparato oficial aprobó e incluso estimuló durante la era de Bush”²³.

Bancos centrales y gobiernos han permitido la opacidad y falta de transparencia, la creación de productos financieros extremadamente arriesgados y peligrosos para la estabilidad económica, una burbuja inmobiliaria que se sabía que antes o después iba a estallar, todo lo que al ir encadenándose ha provocado la crisis. Han creado condiciones de total ausencia de control sobre los movimientos de capital, de modo que el dinero de los financieros se mezcla con el de los terroristas, proxenetas globales o traficantes de droga y de armas, han permitido la existencia de paraísos fiscales donde evaden impuestos y en donde preparan el asalto a los mercados financieros. Y les han bajado o eliminado impuestos para que no tengan límite alguno a su búsqueda enfermiza del beneficio.

Naturalmente, la mayoría de las veces, todo eso ha ocurrido como consecuencia del poder adquirido por los grandes grupos bancarios y financieros que se impone incluso por encima del que tienen los propios gobiernos. Pero ¿no se pone así de relieve que los principios que están gobernando las relaciones económicas y financieras están al margen de todo criterio moral, o de cualquier consideración ética que no sea la que admite e impone que la búsqueda del beneficio es superior a cualquier otra aspiración social? ¿No es evidente que las cuestiones económicas y el modo en que se resuelven es algo estrechamente vinculado con la democracia y con el poder?

Como he señalado antes, esta crisis financiera, como otras anteriores, es la consecuencia de un progresivo divorcio entre la actividad económica real y la financiera que ha producido la hipertrofia de los medios de pagos y la extraordinaria rentabilidad que puede proporcionar la especulación en los mercados financieros.

También he mencionado el conjunto de razones que han contribuido a que eso se produzca pero ahora solo basta con señalar la más relevante: el dinero ha dejado de ser un instrumento del intercambio para convertirse en un fin en sí mismo, en un objeto más, e incluso principal, del intercambio.

²² K. VAN DEN HEUVE, “Brookly Born: The Woman Greenspan, Rubin & Summers Silenced”: *The Nation* 10/09/2008.

²³ P. SAMUELSON, “Bush y las actuales tormentas financieras”: *Elpais.es*, 28 de enero de 2008. http://www.elpais.com/articulo/opinion/Bush/actuales/tormentas/financieras/elpepiopi/20080128elpepiopi_4/Tes (Consulta 20 julio 2009).

En lugar de que los medios de pago y su suministro a los sujetos económicos estén al servicio de la financiación necesaria de la producción de bienes y servicios y, por tanto, de la satisfacción de las necesidades humanas, se utilizan preferentemente para proporcionar rentabilidad financiera al margen de la lógica real de los intercambios, jugando a obtener ventajas en los movimientos al alza o la baja de los precios.

La especulación financiera se ha convertido en el imán en torno al que gira el dinero y eso ha convertido a las economías en gigantescos casinos que cada vez se desentienden más de la producción real, de las necesidades humanas que, evidentemente, no se pueden satisfacer con papeles financieros o con beneficios contables sino con bienes y servicios.

Para alimentar esa dinámica se alienta constantemente la generación de medios de pago y ahí aparece el otro factor sobre el que cae un pesado velo y un silencio sepulcral. En contra de lo que la gente normal suele creer, el dinero que crea el estado es una parte muy pequeña del total (entre el 7 y el 10%). La gran mayoría (en torno al 85%) lo crean los bancos privados.

Eso es posible porque prevalece el régimen de reservas fraccionarias que permite que los bancos solo reservan una parte de los depósitos que reciben (entre unas y otras obligaciones alrededor del 10% hoy día) para prestar el resto. Y la aparente magia de este régimen es que el banco crea dinero cada vez que concede un préstamo con cargo a esos depósitos. No dinero legal (monedas y billetes) sino dinero bancario.

Los bancos, efectivamente, crean dinero (o lo que es lo mismo, obtienen beneficios y adquieren más poder) cada vez que conceden un préstamo a cargo de los depósitos que reciben de sus clientes, cada vez que aumentan la deuda y eso es lo que evidentemente está en la base del crecimiento exponencial de ésta última.

Es cierto que se trata de un régimen antiguo pero que durante decenios estuvo principalmente al servicio de la inversión productiva. Solo a partir de la sobreabundancia de medios de pago que se generó en los años setenta y de la disposición de nuevas tecnologías que permitían utilizarlos muy fácilmente y a bajo coste en operaciones especulativas se abrió un nuevo horizonte para los flujos financieros y la actividad bancaria. Desde los primeros gobiernos neoliberales de Thatcher en Reino Unido y Reagan en Estados Unidos se han venido dictando normas para facilitar las operaciones financieras especulativas, eliminando controles, permitiendo la opacidad y dejando plena libertad para que los agentes financieros llevaran a cabo las operaciones de empaquetamiento y maquillaje que fueran necesarias para llenar los mercados de multitud de productos financieros con los que se obtenían ganancias extraordinarias.

Los datos son elocuentes a la hora de comprobar la disociación tan radical entre la actividad financiera y la real que han producido estos fenómenos: en 2004 el volumen de transacciones diarias en el mercado de divisas alcanzó un valor de 1'8 billones de

dólares, lo que es una cifra 15 veces superior al PIB mundial, 60 veces superior al comercio mundial y 800 veces por encima de la inversión extranjera directa²⁴.

No hay nada que pueda justificar de modo definitivo e indiscutible, científico, este casi monopolio en la creación de dinero del que goza la banca privada que, sin embargo, se ha constituido ya como algo indiscutible e inamovible, en una especie de régimen consustancial a la economía capitalista sin que de ninguna manera tenga por qué serlo. Es simplemente una cuestión de privilegio.

La magnitud de una crisis como la que estamos viviendo que en tan gran medida se ha producido como consecuencia de los efectos perversos de este monopolio, y su inevitable reproducción en la medida en que no se modifiquen las condiciones que la han provocado, deberían llevar a reflexionar, como han hecho ya muchos economistas de todas las corrientes ideológicas, sobre la conveniencia económica de mantener un régimen de creación de fuentes de financiación como el hoy día existente. Pero no solo sobre eso sino también sobre la moralidad de un privilegio como el que disfrutaban la banca privada.

Este privilegio es el que está en la base de la desnaturalización del dinero, que ha pasado de ser un instrumento para el cambio a un objeto mismo de éste; de la banca, que como he señalado, se ha convertido en el principal mecanismo que hace funcionar la especulación.

La economía mundial de nuestra época responde a una especie de diseño invertido: los recursos no se movilizan hacia la satisfacción de las necesidades humanas sino que se incentiva su uso improductivo que solo sirve para aumentar la ganancia contable. Y los propios mercados reales, de bienes y servicios esenciales, no siguen la lógica que pudieran imponer los productores y consumidores sino que funcionan al albur de los movimientos especulativos que disparan o hunden sus precios constante y artificialmente, llevando tras de sí una secuela permanente de insatisfacción y sufrimiento.

Cuando la crisis provocó el hundimiento de los mercados financieros, los especuladores se dirigieron, como señalé anteriormente, a los mercados de petróleo y materias primas alimentarias. Por aquel tiempo, mientras que los bancos centrales y los gobiernos comenzaban a poner a disposición de los bancos quebrados cientos de miles de millones de euros y cuando la FAO y docenas de organizaciones no gubernamentales alertaban sobre el dramático incremento del hambre y la desnutrición, en la página web del Deutsche Bank, como en la de otros muchos bancos, podía leerse: “¿Quiere recoger los frutos de un posible aumento de los precios de los productos agrícolas? Deutsche

²⁴ B. MEDIALDEA y N. ÁLVAREZ, “Liberalización financiera internacional, inversores institucionales y gobierno corporativo de la empresa”: *Documento de Trabajo WP 07/08*. Instituto Complutense de Estudios Internacionales 2008.

Bank, como distribuidor, le propone dos maneras de beneficiarse²⁵. Y a continuación presentaba dos productos financieros a través de SICAV luxemburgueses.

¿Tiene sentido que los recursos financieros se sigan utilizando simplemente para obtener ganancias especulativas provocando directamente con ello la muerte de cientos de miles de personas? ¿No indica eso que la economía es, sobre todo, una cuestión de principios? ¿Y puede creerse que éstos son sinceros o coherentes, como cuando hablamos del derecho a la vida como un principio indudablemente básico, si al mismo tiempo no se cuestiona el orden económico e institucional que directamente provoca la muerte a través de estos procesos?

Por eso puede decirse que la principal inversión de este modelo económico se produce en el establecimiento de las prioridades.

Según las Naciones Unidas cada día que pasa mueren alrededor de 5.000 niños de sed. Para dar agua potable a todo el planeta se necesitarían 32.000 millones de dólares (y frenar la avaricia criminal de algunas de las grandes multinacionales, claro está).

Según la FAO, en 2009 hay el mundo 1.020 millones de personas que pasan hambre (casi 100 millones más que en 2008) y otros tantas severamente desnutridas. Aunque es difícil calcularlo, no es exagerado señalar que cada día muere alrededor de 30.000 personas de hambre, habiendo como hay recursos materiales y financieros no solo suficientes sino sobrantes.

Para acabar con ese drama la FAO afirma que serían necesarios 30.000 millones de dólares. Es decir, que para que nadie en el mundo muriera de hambre o de sed, sólo sería necesario más o menos el 40% de lo que el Banco Central Europeo inyectó en los mercados solo en un día, el 29 de septiembre de 2008.

Cuando los países más ricos se reunieron en Italia para adoptar medidas contra la crisis anunciaron al mundo que se comprometían y movilizaban contra el hambre y que para ello establecerían un fondo de 20.000 millones de dólares. Es decir, una cantidad 900 veces más baja que la que los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea han dedicado para salvar a los bancos que han provocado la crisis, equivalente a lo que solo el Banco de Santander y el BBVA ganaron en 2008, un año de crisis y beneficios más bajos. Y eso, sin contar que esos países no han cumplido nunca los compromisos establecidos por ellos mismos para ayudar a los más pobres.

¿Puede funcionar el mundo en paz, o simplemente funcionar, con semejante doble vara de medir los problemas que le afectan?

²⁵ En línea, <http://www.deutschebank.be/fr/content/investissements/dws-invest-agribusiness.html> (Consulta 21 julio 2009).

Para combatir esta crisis, o lo que es lo mismo, sus efectos de pérdida de millones de empleo, de aumento de la pobreza y el hambre, y no sólo de pérdidas para unos cuantos banqueros supermillonarios, es necesario establecer nuevos modos de funcionamiento económico. Ha quedado puesto de manifiesto que los mercados no internalizan por sí mismos el inmenso riesgo que comporta la especulación y que ésta misma es intrínsecamente inestable y sistémicamente perturbadora. Se ha hecho evidente que los mercados son tan imperfectos que sin una regulación estricta provocan sin remedio la paralización de la vida económica y que la desigualdad no es un simple asunto de viejos predicadores sino que constituye un freno al desarrollo económico e incluso a la propia ganancia productiva. Puede disimularse, como se está haciendo, pero ha sido patente que la generación ilimitada de deuda como soporte del negocio bancario es un proceso insostenible que cuando estalla se lleva consigo la actividad productiva. Y hasta los propios defensores del orden establecido han reconocido que los paraísos fiscales, el secreto bancario, la opacidad en la relaciones financieras o la ingeniería financiera que convierte al dinero en un fin en sí mismo son elementos perversos que habría que eliminar.

Hace años, el Premio Nobel James Tobin y otros colegas hablaban de la necesidad de “echar arena en las ruedas de la financiación internacional” cuando percibía que se estaba iniciando el peligroso divorcio entre los medios de pago y la actividad productiva²⁶. En lugar de eso, los gobiernos y los organismos internacionales se han dedicado a engrasarlas para que la especulación fuese más fácil y rentable y ahora pagan las consecuencia muchos millones más de personas hambrientas, en situación de pobreza crónica, desempleadas u ocupando puestos de trabajo precarios o sencillamente infames. Y eso es lo que ha permitido y lo que ha dado lugar a que los más ricos del planeta lo sean cada vez más y que acumulen un poder ingente que les permite no solo influir decisivamente para que las políticas y los mecanismos económicos sean los que más les favorezcan sino disfrutar también de la influencia social y cultural que moldea las conciencias humanas. Solo así ha sido posible confundir las conciencias y hacer que el incremento vertiginoso del sufrimiento humano en todas sus manifestaciones se considere como algo inevitable e independiente de la desigualdad y del poder tan asimétrico y poco democrático que condiciona nuestras vidas.

Después de proponer una serie de medidas urgentes para hacer frente a la crisis, en una línea bastante diferente a la que han venido dando los gobiernos, Federico Mayor Zaragoza terminaba un artículo reciente afirmando que “las crisis son una oportunidad de edificar un mundo nuevo, de volver a situar los principios éticos universales de la justicia, de la democracia genuina”²⁷. Es así, precisamente, porque las crisis, como esta financiera que asola las economías del mundo entero, son el resultado en último término de la carencia de esos principios y de la debilidad de la democracia. Por ello es fundamental que los economistas y científicos sociales en general aborden y los políticos planteen los problemas económicos a los ciudadanos como cuestiones de principios, poniendo en primer plano sus implicaciones éticas y su relación con el poder, con la justicia y con la democracia.

²⁶ B. J. EICHENGREEN, J. TOBIN, y C. WYPLOSZ, “Dos argumentos para echar arena en las ruedas de la financiación internacional”: *Pensamiento iberoamericano* 27 (1995) 327-342.

²⁷ F. MAYOR, “Grandes crisis, grandes oportunidades”: *El País*, 15, noviembre 2008.